

Miguel Ángel Pardo

Índice homilias

Junio 2015

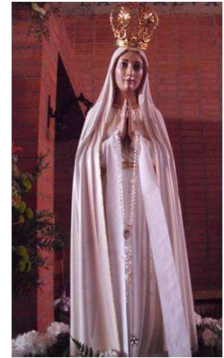
Consagración a la Virgen peregrina de Fátima	2
Corpus Christi.....	3
Sagrado Corazón de Jesús	5
Hasta el viento y las aguas le obedecen.....	6
Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.....	8
A ti te digo, levántate.....	10

Consagración a la Virgen peregrina de Fátima

Lunes, 1 de junio de 2015

Textos: Tob 1, 3; 2, 1-8; Salmo 111; Mc 12, 1-12

Cuando San José y la Virgen María fueron al templo llevando al niño Jesús, hicieron ofrenda de Jesús al Padre. Este misterio que tiene muchas dimensiones, poco a poco ha ido calando en la tradición de la Iglesia para comprender que ese mismo gesto es el que hacemos cada día en la Eucaristía. Por manos de la Iglesia, en concreto a través del sacerdote, volvemos a ofrecer a Cristo al Padre como lo ofreció María cuando llegó al templo.



Más aún, de forma misteriosa pero real, se celebra la Misa y está presente la Virgen María. Está con nosotros ahora unida a la ofrenda del altar, de forma que la mejor manera de celebrar la Misa es aprender a ofrecer a Jesús como lo hizo María.

Ofrecer a Jesús es ofrecer, también, a la Iglesia y a los cristianos. Porque María al ofrecer a Jesús, se convierte también en **Madre del Cristo total, Madre de la Iglesia entera: de Jesús, Cabeza de la Iglesia, y de los miembros que somos cada uno de nosotros**. Al celebrar la Misa la Iglesia se ofrece a sí misma y a todos sus miembros; e invita a todos y a cada uno a ofrecerse.

HOY QUEREMOS VIVIR UN MOMENTO IMPORTANTE, QUEREMOS HACER OFRENDA DE LA PARROQUIA, DE TODOS SUS MIEMBROS Y DE TODAS LAS REALIDADES A DIOS POR MANOS DE MARÍA. Sabemos que cuando las situaciones son complicadas es difícil ofrecer, pero cuánto más duras nos puedan parecer las cosas, más nos invitan a creer en lo verdadero: **que Dios es capaz de hacer obras grandes aquí, en nuestra parroquia.**

Eso es lo que queremos pedir al Señor por manos de la Virgen y lo hacemos, ahora, con la ofrenda de la Santa Misa.

Señor, queremos presentarte hoy en el altar, de manera especialísima, a nuestra Parroquia de la Santa Cruz; esta ofrenda la hacemos, en esta Misa de María Madre de la Iglesia, unidos y por de manos de María.

Ayúdanos, Señor, a descubrir que tú eres el Señor de nuestra vida, ayúdanos a descubrir los deseos que tienes sobre nuestra parroquia. Te pedimos que de la mano de la Virgen derrames todas las gracias que necesitamos, para que todo lo que hay en nuestra parroquia, las personas y las realidades, pueda ser bendecido por Ti y puedas encontrar lo que Tú deseas.

Te lo pedimos a ti Señor, que con el Padre y el Espíritu Santo, eres Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Que así sea



Corpus Christi

Domingo, 7 de junio de 2015

Textos: Ex 24, 3-8; Salmo 115; Heb 9, 11-15; Mc 14, 12-16.22-26

Para los niños, especialmente para los que ya habéis hecho la primera comunión, os voy a intentar explicar la fiesta del Corpus Christi, significa Cuerpo de Cristo dicho en latín.

M.A./: Alguno de vosotros puede decir qué es *asombro*, *asombrar* o cuando algo te *asombra*. ¿No sabéis lo que significa *asombrarse*? Pues mirad lo voy a escenificar: Tú llegas a casa y de repente ves una cosa maravillosa, exclamas y dices: «¡*halaaa!*!». Pues eso es *asombrarse*, *admirarse*, *maravillarse*: «¡*halaaa!*!». ¿A que lo habéis dicho alguna vez?

Pues ¿sabéis qué es la fiesta del Corpus? Lo voy a explicar con una exclamación: «¡*halaaa, si aquí está Cristo! ¡halaaa, si aquí está Dios!*!». ¿Lo habéis entendido?

La Iglesia, que supo desde el principio que Cristo está en la Eucaristía, quiso ir destacando los aspectos más importantes y uno de ellos es: que **la sagrada forma ya no es pan ¡eres tú Jesús!** Y esto ya no es vino ¡eres tú Jesús! ¡eres tú, Señor! Y la Iglesia se quedó **asombrada y necesita cantar y alabar, necesita bendecir y dar gracias al Señor por este regalo tan grande.**

Por eso el Corpus Christi, la fiesta del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, manifiesta que la Iglesia está asombrada por el regalo que nos ha hecho Jesús, ahora todos juntos repetimos:

Niños/: «¡*halaaa, Cristo está aquí!*»

La Iglesia vive la Eucaristía como sacrificio y como banquete, Cristo mismo se entrega y se nos da para que podamos comulgar. **Cristo se entrega enteramente, se hace presente para que lo pueda recibir.** Realmente... ¡sin palabras! No hay palabras, **solo la fe y el amor lo entiende.**

Además, hoy celebramos la Misa como cada domingo pero al final, después de adorar a Jesús en la Eucaristía, vamos a salir fuera en procesión alrededor de la parroquia y luego volvemos al templo. ¿Por qué la procesión? Porque Cristo se ha quedado con nosotros y la presencia de Jesucristo en la Eucaristía es un signo de que Él realmente está presente en el mundo, y quiere que todos los hombres le descubran.

Sabemos que hay un misterio muy bonito de la vida de la Virgen, **en la tradición de la Iglesia la procesión del Corpus se ha asemejado a la Visitación de la Virgen María**, porque son dos misterios parecidos. María en Nazaret recibe el anuncio del ángel y concibió a Jesús por obra y gracia del Espíritu Santo. Ante la noticia de que su prima Isabel estaba esperando un hijo, María se puso en camino hacia la casa de Isabel llevando a Jesús en su seno, y el Espíritu Santo se derrama por todos los lados.

La procesión del Corpus ¿qué nos está descubriendo a todos? Que nosotros, que comulgamos a Jesús tenemos que ser Jesús en el mundo. Llevando a Jesús por las calles del mundo ¿qué sucede? Que el mundo cambia. Lo que estamos viviendo hoy, participando de la

Eucaristía y salir en procesión es lo que vivimos en la Misa: **venir, estar con Jesús, recibir a Jesús y llevar a Jesús a los demás, y si llevamos a Jesús, Él empieza a hacer muchas cosas en el mundo.**

Le pedimos hoy al Señor que nos ayude a descubrir la grandeza de este misterio. Hemos dicho que Corpus Christi es asombrarnos de algo maravilloso: **¡Ahí vaaa, si Jesús está aquí!** Cuando le comulgamos: **¡Ahí vaaa, si yo llevo a Jesús!** Y si llevo a Jesús **no puedo comportarme de cualquier manera, tengo que ser Jesús en el mundo.**

Te damos gracias, Señor, porque eres tan bueno con nosotros, nos amas tanto que has instituido la Eucaristía porque no quieres vivir sin nosotros, y porque sabes que te necesitamos mucho más de lo que creemos. Muchas gracias Jesús.

Hoy queremos adorarte. Enséñanos, Jesús, a asombrarnos, a vivir esa admiración por la Eucaristía. Enséñanos, Señor, a ser como la Virgen María los que te llevamos en el corazón y que te podamos llevar a los demás.

Que así sea



Sagrado Corazón de Jesús

Viernes, 12 de junio de 2015

Textos: Os 11, 1-9; Salmo Is 12, 2-6; Ef 3, 8-19; Jn 19, 31-37

En el momento culminante de la Pasión cuando el Señor entregó el Espíritu, le atravesaron el costado y salió sangre y agua. En esta solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús yo quisiera pedirle al Señor que todos aprendiéramos a vivir a la luz de ese costado abierto de Cristo, ese costado que sigue abierto para siempre y seguirá abierto toda la eternidad.

El costado abierto del Señor nos permite ver y mirar, estamos llamados a entrar en el corazón del Señor y, siendo una herida, se ha convertido en un manantial. Así lo dice un himno precioso del Corazón de Jesús: “**Cristo herida y manantial**”. ⁽¹⁾

Ese Corazón que está herido por el pecado del hombre y que se ha dejado herir por nosotros porque nos ama, Jesús ha convertido su Corazón en una fuente inagotable de misericordia y de redención. Mirar el Corazón del Señor significa comprender que Dios es siempre fiel, que nunca dejará de amarnos, su amor es más fuerte que el pecado y que la muerte.

Señor, en esta tarde queremos sumergirnos en la grandeza de tu amor, queremos darte las gracias por tu amor infinito, por tu amor fiel, por tu amor que nunca se cansa de nosotros.

Te queremos pedir que transformes nuestro corazón, que nos des un corazón como el tuyo y que nos hagas participar de tu amor misericordioso y redentor.

Que así sea

⁽¹⁾ *Himno I Vísperas (II) Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. Liturgia de las Horas*

*Por la lanza en su costado
brotó el río de pureza,
para lavar la bajeza
a que nos bajó el pecado.*

Cristo, herida y manantial,
*tu muerte nos da la vida,
que es gracia de sangre nacida
en tu fuente bautismal.*

*Sangre y agua del abismo
de un corazón en tormento:
un Jordán de sacramento
nos baña con el bautismo.*

*Y, mientras dura la cruz
y en ella el Crucificado,
bajará de su costado
un río de gracia y luz.*

*El Padre nos da la vida,
el Espíritu el amor,
y Jesucristo, el Señor,
nos da la gracia perdida. Amén.*



Hasta el viento y las aguas le obedecen

Domingo, 21 de junio de 2015

Textos: Job 38, 1.8-11; Salmo 106; 2 Cor 5, 14-17; Mc 4, 35-40

Muchos de vosotros este verano saldréis de vacaciones, algunos hacia el mar, otros hacia el interior o la montaña, pero en ambos sitios podemos encontrar la imagen de lo que nos ha hablado hoy el evangelio, nos ha hablado **de un lago y de una orilla**. Vamos a intentar entender la cantidad de cosas que, a través de una escena tan sencilla, el Señor nos quiere comunicar, y nos va a ayudar un poquito también santa Teresa.

El Señor llega con sus discípulos hasta el lago, sube a la barca y les dice: «**Pasemos a la otra orilla**». En la historia, desde el mismo evangelio, siempre **se ha evocado la vida cristiana como un pasar: de la orilla nuestra a la orilla de Dios**. Cuando en catequesis explicamos a los niños los mandamientos, les hablamos de un puente que está sostenido por los mandamientos, de manera que para que el puente llegue de una orilla a otra tenemos que vivir todos los mandamientos. Cuando no vivimos los mandamientos el puente se rompe y no podemos pasar a la orilla de Dios. Pero **el Señor, esta vez, en lugar de un puente nos ha habado de subir a una barca y navegar**.

Y podemos navegar de dos maneras: “*a remo*” o “*a vela*”. **La Escritura cuando habla de la nave evoca especialmente el viento**; no es lo mismo navegar *a remo*, donde somos nosotros quienes dirigimos la nave y nos cansamos, que navegar *a vela* donde el viento nos ayuda y navegamos fenomenal. Pero la vela tiene un problema, y es que así como con *el remo* eres tú quien guía la nave, aunque sea poco a poco y te canses mucho, cuando navegas *a vela* depende de por donde sople el viento, porque te puede llevar para un lado o para otro; o bien, si no hay viento no avanzas, en cambio si hay viento fuerte te arrastra, y hay que recoger velas porque te puede llevar en dirección contraria.

¿Qué es la vida cristiana? **Subir a la barca del Señor en la que Él despliega una vela para conducir tu vida**. Eso supone una confianza muy grande porque significa: que Él va a ir guiando tu vida y muchas veces sin que tú puedas controlar, pero Él va a ir acompañándote siempre. Desde aquí santa Teresa alude a la imagen de la barca hablando de la Iglesia y hablando de la persona, del alma, en definitiva de cada cristiano.

Hablando de la Iglesia, en su “*comentario al Padrenuestro*”, dice la Santa que **en ese pan que pedimos cada vez que rezamos el padrenuestro**, además de pedir muchas cosas, sobre todo, **lo que pedimos al Padre es la Eucaristía**. La gran petición es: **que el Padre nos de la Eucaristía**. Santa Teresa se queda asombrada de cómo el Padre nos da al Hijo, **Dios va a alimentarnos y Él mismo se hace pan para nosotros**.

Ella se da cuenta de que en aquel tiempo de la Iglesia aparece la **reforma protestante**, muchos cristianos se están separando de la Iglesia y, sobre todo, han dejado de creer en la Eucaristía. Ella siente un dolor muy grande y le dice a Dios Padre: «**¡Haced que se sosiegue este mar!; no ande siempre en tanta tempestades la nave de la Iglesia y ¡salvados, Señor mío!, que perecemos**».

«**Sálvanos que perecemos**. Es justo lo que le dicen los discípulos a Jesús cuando se levanta la tormenta en el lago. Santa Teresa vive apasionadamente todo lo que afecta a la Iglesia,

especialmente cuando ve que se está perdiendo la fidelidad a la verdad, entonces ¿qué hace? Volverse a Dios Padre y decir: **¡Sálvanos, Señor, que perecemos!**

Más allá de la imagen, esto nos ayuda a descubrir que si subimos a la barca del Señor habrá momentos difíciles, pero nos dice la Escritura: **«Dios habló a Job en la tormenta»**. Hay veces que cuando lo estás pasando mal es cuando Dios está más cerca de ti y te dice lo que nunca te había dicho antes. Por lo tanto, los momentos difíciles a veces son momentos especialmente cercanos de Dios, donde Dios nos quiere decir algo que nos va a ayudar en nuestra vida. Cuando viene la tormenta es cuando tenemos que confiar más que nunca en Dios, Él nos invita a confiar, a suplicar y a rezar.

Santa Teresa nos dice también que la barca es el cristiano, el alma cristiana, dice ella: **nuestra vida con el Señor se parece a una barca que cuando entra en el mar no podemos dominarla, y es el Señor el que toma el rumbo y nos va dirigiendo mas allá de lo que nosotros hemos pensado, y es cosa buena porque es el Señor quien nos dirige.**

También, cuando en nuestra vida aparece la tempestad, santa Teresa nos dice: **pensad que es como cuando habéis visto en el mar que viene una ola y de ahí no pasa, pues muchas veces en nuestra vida es así que viene algo fuerte y luego se serena.** En los momentos difíciles tengamos paciencia, confianza y esperanza porque vendrá el momento donde el mar se amansa.

En otro pasaje nos dice: **quien hace oración se parece a quien llegando ante un lago en vez de rodearlo para llegar a la otra orilla, sube a una barca y se deja llevar por el viento. El Señor la va llevando suavemente.** Esa es la propuesta de Dios para alcanzar la felicidad y para poder llegar a Él. **Si confías en el Señor, Él poco a poco va llevando la barca, con mucho cariño y con mucha suavidad.**

Señor, queremos que tú conduzcas nuestra vida, queremos ponernos en tus manos para llegar hasta la otra orilla que es el corazón del Padre, adonde solo tú nos puedes conducir.

Que así sea



Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

Viernes, 27 de junio de 2015

Textos: Gén 18, 1-15; Salmo Lc 1, 46-50.53-55; Lc 11, 27-28

La Virgen del Perpetuo Socorro pertenece a las imágenes llamadas “Virgen de la pasión”, es un icono de Oriente de finales del s. XIV de la isla de Creta. Allí la imagen fue venerada y tenía fama de ser milagrosa. Cuando los turcos empezaron a acercarse hacia Occidente los cristianos procuraron coger las imágenes religiosas y las reliquias para preservarlas y llevarlas a lugares seguros. Bien sea por esto, o bien porque alguien quiso coger la imagen para obtener algún beneficio, la imagen llegó a Roma en 1499.



Al llegar allí por una serie de vicisitudes, la Virgen va manifestando su deseo de que la imagen esté en una Iglesia situada entre san Juan de Letrán y santa María la Mayor, entre la Catedral de Roma y la primera Iglesia que se construye dedicada a la Virgen en Occidente. **Finalmente la imagen es llevada a la Iglesia de san Mateo que regentaban los padres agustinos irlandeses.** Ahí permanece durante tres siglos con mucho fervor popular y con mucha veneración; hasta un tiempo en el que los padres agustinos pasan mucha penuria y se vieron obligados a trasladarse a otro lugar.

En 1798 entran las tropas de Napoleón en Italia y lo arrasan todo. Los padres agustinos se llevan la imagen y el terreno de la Iglesia de san Mateo pasa a otras manos. Los agustinos la guardan en una capilla privada y con el tiempo se van olvidando de la imagen, salvo un hermano agustino que la tenía muchísima veneración y que la rezaba constantemente. El hermano agustino va perdiendo la vista y le insiste a un monaguillo, llamado Miguel, que no se olvide de que allí está la imagen del Perpetuo Socorro, que la Virgen es milagrosa y que quiere que se le de culto.

Pasado el tiempo Miguel siente la vocación a la vida religiosa con los padres redentoristas, **Congregación fundada por san Alfonso María de Ligorio.** Los redentoristas buscan un sitio para fijar su casa generalicia y compran el campo de la antigua Iglesia de san Mateo. Reconstruyen la Iglesia y uno de los redentoristas se dedica a recopilar la historia del lugar descubriendo que allí había una imagen preciosa, un icono venido de Oriente que se decreta haber recibido mucha veneración por el pueblo romano y que había hecho muchos milagros.

Miguel que sabía del lugar donde los hermanos agustinos custodiaban la imagen, lo comunica a los redentoristas y deciden solicitar al papa Pío IX recuperar la imagen para que vuelva a ser venerada. El Papa, que de joven había estado rezando ante esa imagen, les concede recuperarla y extiende un documento para que los agustinos devuelvan la imagen. El 8 de abril de 1866 la imagen fue de nuevo expuesta al culto y a partir de ahí se difunde por todo el mundo.

Sobre el icono-imagen de la Virgen del Perpetuo Socorro cabe destacar: primero, que en sí misma es signo de unión de Oriente y Occidente, es una imagen oriental que viene de una Iglesia de origen apostólico donde estuvo san Pablo y a san Tito. Segundo, reúne en sí dos grandes misterios: el misterio de la Pasión y el misterio de nuestra oración a la Virgen, ella nos está presentando a Jesucristo redentor; el Niño está mirando hacia el ángel Gabriel que le presenta la cruz y ante esta visión se agarra a las manos de su Madre. Esta imagen se ha

convertido en el **Perpetuo Socorro**, es decir, de aquella que nos socorre siempre especialmente en los momentos difíciles, en los momentos de persecución.

Esta imagen, después de estar con los hermanos agustinos pasar a ser custodiada por los Padres Redentoristas, hijos de san Alfonso M^a de Ligorio. San Alfonso se distingue, sobre todo, por dos cosas: 1º. Por fundar la **Congregación del Redentor del hombre**; y redención significa: *la verdad del pecado* y la *verdad del amor misericordioso*. 2º.- Por ser uno de los grandes santos marianos de la Iglesia, autor de “*las glorias de María*”.

Vamos a pedir al Señor que esta imagen sea venerada, especialmente este año jubilar, que en buena parte coincidirá con el Año de la Misericordia.

Señor, te pedimos que esta imagen de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro sea fuente de gracia y de bendición para nosotros. Que al mirarla nos acordemos de que Tú eres nuestro Redentor. Y que en la Virgen encontremos siempre el amparo celestial, a la Madre que nos cobija, que nos socorre y nos ayuda.

Que así sea



A ti te digo, levántate

Domingo, 28 de junio de 2015

Textos: Sab 1, 13-15; 2, 23-24; Salmo 29; 2 Cor 8, 7-15; Mc 5, 21-43

«**S**i me conocieran de verdad cómo soy, nadie me querría». Hay gente que piensa así, que si le conocieran de verdad nadie le amaría. Las personas que piensan así suelen tender a tapar, por todos los medios, lo que creen que a los demás no les gusta, o tratan de hacer ver a los demás cualidades que a veces fuerzan o incluso no tienen, porque piensan que así la gente les va a aceptar y se van a atraer el amor de los demás.

Muy distinta es la manera de pensar del Señor. Hemos escuchado uno de los versículos más importantes para conocer el misterio de Cristo, un versículo que apenas nadie conoce porque está por ahí suelto en la carta de san Pablo a los Corintios, un tema muy importante donde él habla de la colecta que los apóstoles decidieron hacer para Jerusalén, para los pobres de Palestina; argumentando y pidiendo generosidad a los Corintios dice san Pablo lo siguiente: «**Ya conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de enriqueceros con su pobreza.**»

Jesucristo ha venido en pobreza para enriquecernos a todos y esa pobreza de Jesús es la que ha dado la salvación al mundo. Y aparte de la obra de la salvación, **vamos a quedarnos con la persona de Jesús** ¿qué es lo importante en Jesús? Lo más importante de Jesús es: **QUIÉN ES ÉL Y LA RIQUEZA DE SU PERSONA.** Por eso Jesús vino pobre, para que nosotros comprendiéramos que **el mayor tesoro que podemos tener somos nosotros mismos, lo que somos.**

Y vino así, abrazando nuestra humanidad, para que comprendiéramos que esta pobreza que somos y que tenemos, es una gran riqueza, **una riqueza tan grande que Dios ha hecho suya.** Aunque somos pobres, débiles, sufrientes y experimentamos la debilidad del pecado, todo eso es cierto, pero también es verdad que aquello que somos es un regalo de Dios, es una riqueza. Y eso hace que Jesús se haya acercado a nuestra vida despojado de todo, para que comprendamos que **el gran regalo que Él tiene para nosotros es: ÉL MISMO.**

Fijaos lo importante que es esto para las relaciones entre las personas. Si nosotros no aprendemos a descubrir el gran tesoro que es la otra persona, las relaciones humanas se edifican mal. Si miramos solo la apariencia o buscamos en el otro solo lo que yo quiero ver, las relaciones no pueden ir bien. Si las relaciones humanas las construimos *–como hemos dicho antes–*, intentando que no me conozcan de verdad como soy, e intentando que crean que tengo lo que no tengo, las relaciones no pueden ir bien. Y cuánto más íntimas son esas relaciones peor, porque antes se descubre y peor irá la relación.

Cuando nosotros amamos, las cosas son completamente de otra manera ¿por qué? **Porque cuando queremos a una persona lo que nos importa es la persona misma.** Por eso la queremos, por eso nos fijamos en ella y por eso nos atrae. Y nos atrae la persona tal como es, especialmente importante es su mirada, su manera de ser, su manera de estar, su manera de expresarse; en el fondo todo lo que tiene que ver con lo que la persona es. Y así espera el Señor que aprendamos a relacionarnos siempre.

Cuando una persona nos ama, nos ayuda a que se desmonte ese planteamiento mal hecho de nuestra vida, «*si me conocieran como soy nadie me querría*», porque cuando experimentamos que alguien nos quiere de verdad, sabemos que nos quiere por lo que somos, y empezamos a descubrir el tesoro que somos a los ojos de Dios.

Además, el evangelio nos ha descubierto que **aquél que se reconoce pobre tiene un poder inmenso sobre el corazón de Dios**, porque **esa pobreza que tú notas te hace mirar al Señor, te hace pedir a Dios. Y con esa fe que se hace oración, que se hace súplica, que se hace llamada y que se hace grito tú puedes recibir y experimentar el poder de Dios, que puede ser enriquecido por el mismo Dios. ¡Qué grandeza!**

Hoy vamos a pedirle al Señor una gracia grande, aprender a aceptarnos como somos. Nadie puede tener paz de verdad, mientras no se acepta tal como es. Y es el Señor el que más nos ayuda a eso, porque el Señor nos ama por lo que somos, no nos ama por lo que hacemos, nos ama por lo que somos, eso no significa que le dé igual lo que hacemos. Qué grande sería cuando no te sientes bien, o como dicen ahora *¿“has perdido la autoestima”?* **¡Ponte debajo de la mirada del Señor! Y verás la verdad del amor de Dios.**

Qué importante sería que aprendiéramos a dejarnos sorprender por los demás, no para proyectar sobre ellos lo que nosotros queremos encontrar, no para hacerlos como nosotros queremos sino **para ayudarles a que saquen lo mejor de sí mismos** ¡qué bonito sería esto! Vamos a pedirselo al Señor de corazón.

Te damos gracias, Señor, porque has venido a nosotros en pobreza para que aprendamos a buscar en ti, no otras cosas, sino a ti mismo, que eres el gran tesoro. Ayúdanos, Señor, a descubrirnos bajo tu mirada y aprender a mirar a los demás con la misma mirada con que tu nos miras.

Enséñanos, Jesús, a no hacer ningún artificio a nuestra vida, a que no queramos vivir de fachada pensando que así nos apreciarán más o tendremos más nombre. Ayúdanos, Señor, a ser como somos, a ser transparentes para poder reflejar el amor que tú nos tienes.

Que así sea

